

CARTA PARA LA COMIDA DEL CÍRCULO (14 MARZO 2009)

Queridos amigos, cordobeses fieles al proyecto de Bangassou, amigos de siempre, mis hermanos y hermanas, mis cuñados y cuñadas, sobrinos y sobrinas que desde el principio habéis estado apoyando los proyectos de Bangassou sin desmayo: **a todos y cada uno os envío mi más cordial saludo.**

De entre mis sobrinas, este año faltará una, Laura, que suele estar entre todos los jóvenes que nos ayudan en el servicio, sus compañeros scouts. El año pasado llevaba cada uno una camiseta roja marcada por el dibujo del crismón, la cruz eterna de la salvación, el alfa y la omega del tiempo de Dios, un crismón que muchos comprasteis aquí mismo, en la tienda, para llevar puesto o para regalar a otras personas como símbolo de otro proyecto que también concierne la diócesis de Bangassou en la escuela técnica San José. Este año Laura está aquí conmigo metiendo cuentas en un programa de ordenador.

¿Estáis todos los del año pasado? Que nadie me diga que, por la crisis mundial, alguien ha puesto en crisis sus sentimientos de solidaridad!! Imagino, pues, el Círculo de la Amistad lleno, como otros años, el ambiente sano de una comida de solidaridad ayudado por esa resonancia mediática que suelen hacer radios locales y periódicos, el espíritu recio, casi monolítico, del grupo que cada año han ayudado a prepararla, el coro rociero afinando voces para la “salve rociera” en el patio, salve que suelo poner en el casete del coche, saltando por entre rocas y termiteros, en plena selva africana. Allí, envuelto en millones de metros cúbicos de verde, suena los olés-olés de nuestra salve rociera.

Mil gracias a todos por vuestra presencia, por vuestro cariño, por esta comida solidaria en la que estáis participando. Este año el proyecto que contemplamos es para terminar el centro polivalente y dos escuelas que estamos terminando de construir.

Nuestro primer escoyo este año han sido los materiales: comprar cemento en la capital, a 750 Km de Bangui, ha sido un calvario. Todo el cemento que llega al país se lo quedan empresas chinas para la reconstrucción de un hospital en Bangui a cambio de que Centroáfrica no reconozca Taiwan como nación independiente. El poco cemento que encontramos está por las nubes. Manos unidas ha tenido que plantearse un añadido a un proyecto de una escuela porque el presupuesto de hace dos años se ha quedado cortísimo hoy día, mientras construimos. La crisis también toca a África.

Os doy mil gracias porque la crisis de los mercados mundiales no os ha impedido venir hoy a la fiesta de Bangassou. Esta crisis se veía venir. Estábamos segando la rama sobre la que estábamos sentados, la del dios dinero, hasta que se ha quebrado y a los bancos se le ha visto el plumero.

En Bangassou, la gente no pone el dinero en el banco porque no hay, ni dinero ni bancos. Ellos si tienen verdaderamente problemas, o crisis, pero no se quejan porque ha sido siempre así desde hace decenas de años.

Crisis es tener una esperanza de vida al nacer de 48 años, o comer una vez al día, o tener una hernia que cuelga hasta la rodilla, y no tener medios para operarla, ni materiales ni un solo doctor que sepa reducirla. Los últimos cirujanos que han venido a Bangassou, los doctores Carlos Pera y Balbino Povedano, acompañados con un equipo de buena gente competente, han podido operar hernias gigantes, bocios muy complicados y una colección de fibromas, quistes o miomas de 4 kilos que anidaban desde hace años en las entrañas de madres felices de haber dado a luz de 8 a 10 hijos. Algunos miomas eran cancerígenos. Ellas sí que tenían una crisis encima, una espada de Damocles que les ha pasado de refilón y han esquivado gracias a los médicos cordobeses del proyecto del quirófano San Rafael.

Crisis es la de Flor, esa chica de 18 años que vive cerca de la catedral de Bangassou, su madre apenas muerta de Sida, su padre muerto también y que se convierte de pronto en “madre” (entre comillas) de sus 5 hermanos y hermanas más pequeños. Pero para ella sus hermanos no son una crisis, no son una carga: son sus hermanos y hermanas. El Buen Dios les ha tendido la mano porque un chico joven y lleno de buena voluntad se ha enamorado de ella y se la ha llevado a su casa. No sólo a ella, ella y “sus circunstancias”, incluso el segundo hermano de Flor que es un poco retrasado mental. Si se hace bien la faena hay que rematarla.

Crisis son las que viven los niños de Bangassou. Ya lo dije en otra ocasión en una conferencia que di en el Colegio de Médicos a los médicos. Dije que el médico que viene a Bangassou tiene que ser fuerte sin dejar de ser tierno. Sabiendo que allí muchos niños han comido violencia desde su tierna edad, han crecido en un mundo violento y reciclarán la violencia si nadie lo impide, nosotros estamos en contacto diario con el mundo de los niños y las niñas de la calle: niños huérfanos, niños sin futuro, niñas madre, niñas con Sida, niños fantasmas, niñas sin papeles y sin existencia legal, niños explotados, niñas esclavas sexuales, niños en la miseria, niños soldado, niños de padres separados, niñas prostitutas, niñas contaminadas, niños bajo mínimos de lo soportable, niñas carne de cañón, niños siempre con hambre... los niños del tercer Mundo. Como dije una vez, niños ante los cuales deberíamos de ponernos de rodillas y, como mínimo, brindarles una mirada de excusa, una sonrisa de petición de perdón por no haberles dado el futuro que ellos y ellas merecían cuando llegaron a éste mundo y la ruleta de la vida les hizo nacer en el continente africano.

Pues bien, el esfuerzo de vuestra generosidad de la comida de este año va a servir para que dos escuelas más se terminen, 600 niños y niñas más que sacar del patético engranaje de la miseria dándoles el inmenso tesoro del conocimiento. Gracias a tantos amigos y amigas de Córdoba, tan solo en la escuela elemental de la Catedral estudian 1.300 alumnos. La anestesista Concha Ruiz y la enfermera instrumentista María Muñoz se quedaban extasiadas viendo pasar una enorme mancha amarilla y negra a las 7 de la mañana, hora de la entrada del colegio en Bangassou. Nuestra dentista cordobesa Marina Rico pudo ver sus bocas y ya no os cuento más: qué os lo cuente ella misma.

Eso es crisis porque toca a vida y muerte. Lo demás suena más a un profundo desajuste en la máquina de hacer dinero que durará hasta que lo arreglen.

Os vuelvo a dar las gracias porque sois muchos los que habéis participado en esta comida este 14 de Marzo para financiar estos nuevos proyectos en la diócesis de Bangassou. Os deseo un feliz día, suerte a todos en el sorteo y música hasta que el cuerpo aguante.

Al equipo que ha preparado todo desde hace semanas, a los llevan la música, a los de la tienda que se pasan todo el día de pié, a los camareros... a todos y todas mil gracias y mi mejor deseo de prosperidad. Un fuerte abrazo a todos

Juan José Aguirre
Obispo de Bangassou (Centroáfrica)